

Verdad y Vida

Vol. XXVII Nº 4 Julio – Septiembre – 2023 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

Salta de tu barca



**David y
Goliat**



**La gracia y
el pecado**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXVII nº 4 Julio - Septiembre 2023

Verdad y Vida es publicada por la Comunión Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2023 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio

Sánchez, M^{ra}. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Barco de Pesca a velas Santiago Apóstol. Era un velero de 67 x 10 metros.

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

Eres amado

6 **EDITORIAL**

¿Hay alguna buena noticia?

8 **Salta de tu barca**

¿Cuántos de nosotros estamos escuchando el viento alrededor de nuestra barca y deseamos saltar de la misma, pero el temor nos impide hacerlo? ¿Cómo y cuándo saltar?

16 **David y Goliat y Lucozade**

¿Cómo vencer a tus enemigos o desafíos con tan solo un sorbo?

18 **La gracia y el pecado**

Dios no podría estar a favor de nosotros sin estar completamente en contra de lo que está en contra nuestra.

18 **La Trinidad es más que doctrina, es relación**

23 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**
Pan de Vida

24 **RINCÓN DE ESPERANZA**
"Como a vaso más frágil".

27 **CIENCIA Y FE**

¿Tenemos que elegir entre la ciencia o la Biblia? Parte I

31 **RINCÓN DE LA POESÍA**

Señor Jesús, estamos esperando tu venida para ser trasladados de este mundo hasta la eterna vida

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Cuando llegó la COVID-19 descubrí el tesoro que mi padre guardaba en uno de los cajones de su mesita de noche: Una colección de ejemplares de vuestra preciosa revista.

La primera reacción fue tirarlas al cubo del papel, pero una de sus atractivas portadas me llamó la atención y sin darme cuenta estaba leyendo el ejemplar con verdadera fruición. Devoré ejemplar tras ejemplar, como una niña que hubiese encontrado una colección de cuentos. Los mensajes sobre la vida eterna, la resurrección y la esperanza que fui descubriendo en sus páginas me ayudaron a superar el fallecimiento de mi padre, al que estaba muy ligada emocionalmente.

Ya me la estáis enviando regular y gratuitamente. Encontrad en el sobre un pequeño donativo para que cubráis al menos parte del coste la suscripción y envío. Por favor, si podéis, nos dejéis de enviármela pues sus artículos son verdaderamente una bocanada de aire fresco para el alma en estos tiempos de tanta sequía espiritual.

Leonilde Figueredo
A Coruña

Viendo una portada de vuestra revista, que era de flores muy bonitas, solicité la suscripción sin saber que era lo que pedía, ya que fue una amiga la que hizo la suscripción por mí. Ahora que sé que trata sobre religión, ruego me deis de baja ya que ese tema no me interesa lo más mínimo. Muchas gracias

Maribel Puig
Girona

Agradezco el envío de **Verdad y Vida** aunque no sea tan puntual como antes por el tratamiento de su director-editor. Pido a Dios por él y por todo el equipo.

Antonio Jesús Sastre
Valencia

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches



Eres amada



por Dr. Greg Williams

Querida familia de GraciaComunion Internacional (Comunión Internacional de la Gracia) y amigos:

¿Puedes recordar un momento en el que fuiste inspirado al escuchar la verdad del evangelio? Me refiero a que fuiste realmente conmovido hasta el

punto de la convicción. Hace varios años, en una reunión de internos, fuimos honrados con un orador invitado llamado Zac. Zac ha pasado toda su vida haciendo frente a barreras y obstáculos. Zac tiene parálisis cerebral.

El día que Zac se dirigió a los internos pronunció un mensaje conmovedor. Comenzó leyendo el saludo del apóstol Pablo a la iglesia en Roma: "Os escribo a todos vosotros, los ama-

dos de Dios que estáis en Roma, que habéis sido llamados a ser santos. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo os concedan gracia y paz (Romanos 1:7).

Zac señaló que esta carta de alienato no era para unos pocos seleccionados, sino para “todos”. El significado de amados es bastante simple y, sin embargo, profundo: una persona a la que Dios ama en gran manera. Zac continuó explicando que si el Padre, el Hijo y el Espíritu tienen un amor apasionado por ti, entonces déjate amar. Recibe y acepta ese amor. Camina en ese amor cada momento de cada día. Disfruta de ese amor y deléitate en el gozo y la confianza que imparte el amor de Dios. Dios mostró claramente el evangelio aquel día.

Zac fue más que un mensajero de esta buena noticia; como dicen en el mundo de los negocios, fue también un cliente de la misma. El amor sobrecogedor y transformador de la vida del Dios unitrino transformó a Zac. Este mismo amor puede transformarte a ti y a mí también.

La capacidad de andar de Zac puede que se viese afectada por una discapacidad motora, pero su caminar con el Señor se producía con una facilidad de gracia, una sonrisa de alegría y una confianza inmovible. Zac es un proclamador sabio y dotado del evangelio. Pasar tiempo con un santo como Zac revitaliza nuestra creencia en Jesús. Estamos nuevamente seguros de que la gracia de Jesús es real y que su paz está disponible para nosotros.

Mantengo este editorial breve y

simple porque quiero que tú, querido lector, te detengas unos minutos. Concéntrate en la verdad de que eres una persona a quien Dios ama profundamente. ¿Qué significa esto para el resto de tu día? ¿Y para el resto de tu vida?

Déjate amar. 

“Os escribo a todos vosotros, los amados de Dios que estáis en Roma, que habéis sido llamados a ser santos. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo os concedan gracia y paz”

(El Apóstol Pablo, Romanos 1:7).

¿Hay alguna buena noticia?

por Pedro Rufián Mesa



Aquí en España los dos grandes partidos políticos, Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español, pugnan por concitar el

apoyo de los partidos minoritarios para lograr la investidura tras las últimas elecciones. Pero por desgracia no se ve ni siquiera el más mínimo atisbo de que haya la más leve disposición de llegar a un gran acuerdo entre esas dos fuerzas mayoritarias, como fueron los Pactos de la Moncloa, para salir airosos de la gran crisis general a la que está haciendo frente nuestro país y el mundo entero. Parece que a ellos el anteponer sus intereses partidistas a los generales, de todos los españoles, no les permite ni siquiera considerarlo.

Mientras en el mundo la crisis de las guerras geoestratégicas y geopolíticas para ver quien se hace con el control de *las tierras raras* y los minerales estratégicos para la industria del automóvil eléctrico, la automatización de nuestros hogares, la robótica, la de las comunicaciones vía satélite, la industria armamentística, el comercio del mundo, etc. no cesa de hacer sonar sus tambores en estos días.

Una muestra de esas tensiones de-

sestabilizadoras han sido, y continúan siendo, las horrendas guerras civiles de Sudán, del Yemen y de Siria, la terrible, destructora e injustificable guerra de Rusia contra Ucrania, así como el levantamiento más reciente en Níger, donde claramente se ha manifestado que Rusia ha estado y sigue moviendo los hilos y alimentando los arsenales del conflicto.

Puede que estas guerras y levantamientos sean solo la punta de iceberg del polvorín y campo de batalla en el que se puede llegar a convertir África, ya que es en ese continente donde han puesto su mirada las grandes potencias, y las emergentes, por poseer unas de las reservas más grandes del mundo de tierras raras y minerales estratégicos.

Por si eso fuese poco, se suma la crisis del cambio climático, que ya pocos desmienten, porque estas olas de intenso calor, con temperaturas record, y al mismo tiempo grandes inundaciones, debido a las lluvias torrenciales sin aparente control, muestran claramente que estamos ante un problema verdaderamente serio.

Y podríamos mencionar el aumento de la pobreza y la injusticia que la pandemia de la Covid-19 ha dejado tras de sí en los países menos favorecidos del planeta, mientras que la riqueza del mundo se sigue acumulando en menos

manos con cada nuevo año. ¿Necesitamos más malas noticias? Nuestro maravilloso mundo parece estar fuera de control y como alguien dijo, y que falsamente se le atribuyó a Mafalda en una de las tiras cómicas de Quino, después de escuchar las noticias o leer la prensa cada mañana, a uno le dan ganas de decir: “Paren el mundo que me quiero bajar”.

No quiero ni imaginar que el presidente Putin de Rusia cayera en desgracia, fuera destituido o muerto y que el arsenal nuclear que posee Rusia fuera dividido entre los oligarcas que hasta ahora lo sostienen en el poder. Esa sería una amenaza real no solo para la vida humana, sino para toda forma de vida en la tierra. Se le pone a uno el vello de punta con tan solo pensarlo, y más sabiendo que nuestros representantes políticos no son capaces ni tan siquiera de llegar a un acuerdo entre los dos partidos mayoritarios. ¡No hay duda de que necesitamos algún tipo de intervención!

La Biblia habla de tal evento. El pasaje en **Mateo 24:21-22**, analiza el constante estado lamentable de la humanidad, en el original se ve que dice esto de forma que se dirige a todos y no solo a los discípulos: “Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán”.

Está hablando del regreso de Jesucristo como se muestra en los versículos siguientes: “Entonces, si alguien os dice: ‘¡Mirad, aquí está el Cristo!’ o ‘¡Allí está!’”, no lo creáis. Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes señales y milagros para engañar, a ser posible, aun a los elegidos. Tened en

cuenta que os lo he dicho de antemano... Porque, así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta en el occidente, así será la venida del Hijo del hombre... Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, ‘se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos’. La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo, y se angustiarán todas las razas de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria” (**Mateo 24:23-30**).

Este pasaje de la Palabra de Dios en lugar de angustiarnos o crearnos zozobra o inseguridad, nos da la absoluta esperanza de que, en última instancia, nuestro futuro no dependerá de quién tenga las armas más grandes o más poderosas, o de quiénes controlen las tierras raras o los minerales estratégicos, o si el siguiente gobierno de España se forma entre los dos partidos más votados, como sería lo lógico, o dándole a las minorías un poder que en realidad no tienen, sino que estará determinado por el amor de Dios por nosotros: “Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán”.

Querido lector o lectora, no tienes que esperar hasta entonces para aceptar y recibir en tu vida a Jesús como tu Salvador y Señor personal. Él te dice: “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo” (**Apocalipsis 3:20**). Y permitir que el amor de Dios empiece ya a transformar tu vida y ser lleno de su paz y conocimiento para hacer frente con su ayuda, y lleno de fe y esperanza a cualquiera crisis que venga a tu vida. 

SALTA DE TU BARCA



El barco Ginnossar es un pecio que se halló en 1986 en el Mar de Galilea, muy cerca del antiguo puerto de Magdala. El naufragio data de la época de Cristo (siglo I) y, por ello, se le conoce popularmente como “la barca de Jesús”. Actualmente, tras su meticulosa restauración, se exhibe en el Museo Yigal Allon, junto al Mar de Galilea.

por Pedro Rufián Mesa

“...y la barca ya estaba bastante lejos de la tierra, zarandeada por las olas, porque el viento le era contrario. En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados. —¡Es un fantasma! — gritaron de miedo. Pero Jesús les dijo en seguida: —¡Calmaos! Soy yo. No tengáis miedo. —Señor, si eres tú —respondió Pedro—, manda que

vaya a ti sobre el agua. —Ven —dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús. Pero, al sentir el viento fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse. Entonces gritó: —¡Señor, sálvame! En seguida Jesús le tendió la mano y, sujetándolo, lo reprendió: —¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” (Mateo 14: 27- 31).

¿ Cuántos de nosotros estamos escuchando el viento alrededor de nuestra barca? Yo estoy seguro que lo hemos escuchado más de una vez en nuestra vida.

Cuando percibimos que el barco de la vida está siendo zarandeado por los vientos y las tormentas de los desafíos, los cambios y los contratiempos a los que tenemos que ir haciéndole frente, en la singladura de nuestra existencia, hay veces que deseamos saltar de la barca. ¿Cómo y cuándo saltar?

La fe viva en Dios es como embarcarse en una nave con dirección a puerto seguro, sabiendo que llegarás, a pesar de las tempestades, las tormentas y la calma chicha. Esta es una frase que creo que es bueno que la retengamos como cristianos a lo largo de nuestra vida, porque nos vamos a encontrar en medio de las tormentas en más de una ocasión. En este artículo vamos a estudiar el pasaje en **Mateo 14:27-31**, del que creo que Jesús desea aprendamos algunas lecciones importantes que nos ayuden.

Jesús desafía a sus discípulos

Jesús desafiaba a sus discípulos intencionalmente para que desarrollen fe y confianza en él. Dios nos quiere enseñar que para que la fe sea efectiva o viva, como dice el apóstol Santiago, tiene que ir acompañada de la acción con valor, y que el temor y la duda son los grandes enemigos de la fe.

Como en otras ocasiones, Jesucristo había hecho de la playa un anfiteatro para enseñar a las multitudes que lo seguían. Les dio de comer milagrosamente a unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. Cuando acabó, les dijo a los discípulos que navegaran hasta la otra orilla del mar de Galilea, mientras él despedía a la multitud y después de eso se fue al monte a orar, intencionalmente.

Él sabía que iba a llegar una tormenta, y el viento y la lluvia fuerte que normalmente la acompañan. Porque Jesús todo lo que hace lo hace intencionalmente. Él quería que estuvieran bastante mar adentro, en el centro del lago. Para que fueran zarandeados y azotados allí por el viento y las olas de un mar embravecido.

Cuando Lázaro muere, Jesucristo hace lo mismo con ellos, espera tres días para que no tuvieran dudas de que Lázaro estaba muerto y bien muerto, y que él tenía el poder de la existencia, la muerte, la resurrección y la vida. Eso es lo que quería enseñarles.

Y ahí está la barca con los discípulos, azotada por las olas, como lo están nuestras vidas a veces. Porque el viento era contrario.

¿No hay veces en que a nuestras vidas le sopla el viento contrario también? Por lo menos, esa es mi propia experiencia a mis cerca de sesenta y ocho años.

Jesús es consciente de nuestras circunstancias

Jesús era consciente de todas esas circunstancias, como es de las nuestras. Él sabe lo que nos sucede, lo que sentimos y lo que pasamos. Él dice que se compadece, que sufre, que llora y que ríe con nosotros cuando estamos alegres. ¿Estás consciente de que Dios sabe que tienes la preocupación de tu puesto de trabajo, de tu enfermedad, de que tu relación matrimonial no está pasando por el mejor momento, de que te está costando trabajo llegar a fin de mes? ¡Dios es consciente de todo eso! ¡Él lo sabe todo, nada queda al margen de su conocimiento! Y además dice la escritura que no se nos cae un cabello sin que él no lo sepa, ¡cuánto más las cosas que son más importantes! Por eso ya no me preocupo de contarlos. ¡Porque sé que él lo sabe! ¿Para qué quiero yo hacerlo? Y además, es una cosa muy pasajera. Como dice el dicho, dentro de cien años, todos calvos. ¡Para qué queríamos contar nuestros cabellos!

No hay que tener miedo a lo sobrenatural

Nos dice la narración en **Mateo 14:25-26** “En la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el lago. Cuando los discípulos lo vieron caminando sobre el agua, quedaron aterrados. —¡Es un fantasma! —gritaron de miedo”. Ahí tenemos el miedo, el miedo, el enemigo de la fe. Miedo a lo desconocido, a lo sobrenatural. No tenemos que tener miedo a lo sobrenatural, siempre que venga de Dios, ¡cuidado! Porque Satanás también actúa y es sobrenatural y para conocer la diferencia tenemos que estar cimentados en nuestra relación personal con Jesu-

cristo y en la Palabra de Dios. Porque la Palabra de Dios está completa. Nadie puede añadirle ni quitarle. Nadie puede venir diciendo: “Dios me ha revelado por medio del Espíritu esto, y ahora es doctrina. ¡No, no, no, no! A cualquiera que me diga eso le digo: “Gracias, sigue tu camino, que no es el mío”. Porque la Palabra de Dios está completa, él dice, “amén” al final de la misma. También te puede ayudar a mantener la relación viva con Dios, e indiscutiblemente te ayuda a saber qué cosas sobrenaturales proceden de Dios, por medio de su estudio diario, de la oración, la meditación y el ayuno ocasional. De esa forma estaremos seguros de que cuando hay algo en nuestras vidas, que puede ser sobrenatural, es cierto y que viene de Dios.

No tener miedo, sino fe

Pero Jesús no los deja paralizados por el miedo, sino que les habla de inmediato y les dice: “—¡Calmaos! Soy yo. No tengáis miedo” (**Versículo 26**). Inmediatamente está tratando de restaurar su ánimo, su fe y su voluntad. El temor es uno de los grandes enemigos de la fe. El miedo nos hace desconfiados.

Y parece ser que después de la COVID-19 esta sociedad actual ha salido más desconfiada aún. Por ejemplo, es algo que yo constato cuando trato de repartir la revista **Verdad y Vida** yendo casa por casa. Las personas no te abren la puerta, ni siquiera para que dejes la revista en los buzones. Y las comunidades de vecinos tienen prohibido abrir la puerta a personas desconocidas, entonces tampoco puedes entrar. Quizás tú mismo querido lector o lectora has tenido esa experiencia cuando le has ofrecido a alguien nuestra revista. En esta sociedad

hay cada vez más temor y desconfianza, que es lo contrario de la valentía y la confianza.

Tener fe, es confiar, es fiarse de alguien. Tener fe, como creyentes, es fiarse de Dios. Cuando decimos que tenemos fe en Dios, estamos diciendo que nos fiamos de él al cien por cien. De lo que él es, de lo que nos ha dicho, de lo que ha hecho en nuestras vidas, de lo que dice que hará en el futuro que tiene para nosotros.



Sin embargo, el temor nos paraliza es algo que Dios ha puesto como una defensa. Cuando alguien te da un susto te quedas paralizado, esa es la reacción normal. El temor; nos paraliza, nos impide pensar con cordura, y por lo tanto reduce nuestras posibilidades de tomar decisiones sabias y acertadas, porque en ese momento estamos aturdidos, no

sabemos qué dirección tomar. Por ello Jesús le da el antídoto diciéndoles: “—¡Calmaos! Soy yo. No tengáis miedo”, para que sus mentes no empiecen a pensar y a desviarse, a elucubrar en cosas que no son, porque ya estaban pensando que veían un fantasma, cómo si los fantasmas existieran. La palabra es un espíritu, una aparición o algo así. Él nos está diciendo eso en cada momento de nuestras vidas: “—¡Calmaos! Soy yo. No tengáis miedo”. Habrá veces, en las que “en este mundo tendréis aflicciones, pero ¡tened ánimo! Yo he vencido al mundo” (**Juan 16:33**). Jesucristo nos dice eso continuamente a través de su presencia por medio de su Espíritu en nosotros.

Pedro era impetuoso y a veces temerario. Y ser temerario no quiere decir que no se tenga miedo, sino que, a veces, se actúa sin pensar, dejándose llevar por la emoción. De hecho, ese atrevimiento y temeridad, luego le valió para la responsabilidad que Dios le dio, la de confirmar a los hermanos. Entonces Pedro le dijo: “—Señor, si eres tú —respondió Pedro—, manda que vaya a ti sobre el agua” (**Versículo 28**). “—Ven —dijo Jesús. Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús” (**Versículo 29**). ¡Pedro anduvo sobre las aguas! ¡Dios hizo un milagro para que anduviese sobre las aguas! Mientras estuvo haciendo algo que no debió de dejar de hacer, anduvo sobre las aguas.

Jesús siempre nos está diciendo: “Ven”. Está invitándonos continuamente a hacer eso, a salir de nuestra barca. A salir de nuestra zona de comodidad, de aquello que pensamos que es lo que nos da seguridad en nuestras vidas. Porque siempre que pensamos que hay algo

que nos da verdadera seguridad en nuestras vidas, al margen de nuestro Creador, ¡estamos dejando a Dios de lado! Estamos dejando de confiar en él, al cien por cien, como la primera causa en la cual tenemos que tener fe. Porque todo lo que tenemos puede desaparecer de la noche a la mañana y esfumarse, pero nuestra confianza en Dios, en la vida futura, en la plenitud del reino de Dios en su presencia, en la comunión eterna con él, ¡eso es firme, eso no cambia! Nos podemos enfermar, podemos perder nuestro trabajo, nuestra familia, podemos perder nuestras vidas físicas, incluso, pero no perdemos lo que Dios nos ha dado. Eso es inmovible, y en eso podemos fiarnos de Dios. Podemos tener absoluta confianza que Dios nos ha dado algo que no nos va a quitar.

Jesús había repetido esa invitación un poco tiempo antes en **Mateo 11:28-30**: “Venid a mí todos vosotros que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso. Cargad con mi yugo y aprended de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestra alma. Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana”. Las palabras de Jesús le dieron a Pedro valentía, confianza; el ánimo para saltar de la barca. El miedo había desaparecido cuando Jesucristo le dijo: “Ven”, se lanzó al agua y anduvo sobre las aguas sin hundirse. ¿Te están dando a ti las palabras de Jesús valentía, confianza, ánimo para saltar de la nave de la seguridad en ti, a las aguas de su Palabra y de la fe en Jesucristo?

Pedro tuvo que vencer el miedo de dejar la seguridad de la barca para empezar a andar sobre el mar. La fe hay que hacerla realidad saltando al mar, con

valor, con seguridad, con confianza, no en nosotros, sino en Jesús que nos ha invitado a ir a él. Pero a veces se nos olvida que tenemos que estar dispuestos a llevar su yugo sobre nosotros y aprender de él, a ser mansos y humildes de corazón. No queremos cargas, queremos recibir bendiciones de Dios sin tener que ejercitar la fe con valentía. Queremos recibir sin dar. Tener sin desprendernos. Queremos ser inspirados, guiados y motivados por Dios y por los hermanos sin tener como una de nuestras prioridades compartir en comunión cristiana. Queremos que nos vaya bien sin poner a Dios primero en todos los aspectos de nuestra vida. Nosotros sabemos que tenemos que dar para recibir. Perder la vida para recibirla, y morir para vivir, pero tenemos que saltar al mar de la fe, dejando atrás el temor y confiando en Dios.

Él espera que, cada uno de nosotros, saltemos de nuestras seguridades, y que en fe, vayamos de nuestra barca a la suya. Su barca podemos decir que es el reino de Dios, y nosotros tenemos que dejar nuestras seguridades atrás para saltar a la verdadera seguridad que es la de él. Y cada vez que hacemos frente a un desafío de fe, estamos contestando a su invitación: “¡Ven, arrójate al mar, anda, camina sobre el agua!”, porque yo hago posible que eso sea realidad. Y esto tiene que ver con caminar por fe, porque vivir por fe, es aguardar aquello que todavía no vemos. Es creer que Dios nos ha dado ya aquello que todavía no tenemos en las manos. Y es igual que andar sobre las aguas.

Pedro se lanzó al mar y anduvo yendo hacia Jesús, pero en vez de danzar y cantar de alegría mirando a Jesús, el único que puede hacer posible caminar

sobre las aguas de los desafíos de esta existencia, cometió un error, por otro lado, muy humano, dejó de mirar a Jesús el autor y consumidor de la fe. Dejó de mirar con los ojos de la fe y empezó a hacerlo con los ojos físicos. Empezó a fijarse en el fuerte viento mientras se preguntaba: “¿Cómo yo, un pobre pescador de Galilea puedo andar sobre las aguas sin hundirme en medio de este fuerte viento y oleaje, si cuando yo veo el mar así lo último que pienso es en salir de pesca?”. Él empezó a pensar en lo físico, en lo que se ve y dejó de mirar a Jesús. ¿Qué fue lo que sucedió de inmediato? Empezó a hundirse. ¿Por qué? Porque empezó a mirar los elementos alrededor, el viento, el oleaje, y el peso del plomo del miedo lo hundió. Eso fue lo que pasó, porque si no Pedro podría haber andado sobre el mar más. Y entonces, ¿qué gritó?: “¡Señor sálvame!”. Y al momento Jesús extendió su mano lo agarró de sus harapos mojados y dijo mirándole a los ojos, estoy seguro con una mirada que llegó hasta el corazón de Pedro: “Hombre de poca fe. ¿Por qué dudaste?”.

Todos nosotros necesitamos más fe. La vida demasiado fácil, en la mayoría de las ocasiones en occidente, no nos ayuda a desarrollar la fe. Ejercitamos poco la fe. Desarrollamos la fe cuando las circunstancias no nos dejan más salida que depender de Dios.

Pero Pedro, a pesar de empezar a hundirse, aprendió una lección, así como los demás discípulos, y Dios espera que aprendamos nosotros esa lección también. Si Pedro no hubiese estado dispuesto a saltar de la seguridad aparente de la barca no habría descubierto que podía andar sobre el mar. Él aprendió que podía andar sobre el mar, por medio

de Dios, por supuesto, pero no lo hubiera aprendido si no se hubiese atrevido a dar aquel salto de fe. Esta es la primera lección; que tenemos que dar el salto de fe. Tenemos que confiar en Dios sin importar el desafío que haya, y aunque no haya ninguno. Tenemos que preguntarnos: “¿Es Dios realmente el primero en mi vida?”. Si no lo es todavía, no has salido de tu barca. Estás todavía confiando en ti. En lo que tú puedes hacer. Sin embargo, Dios tiene que ser el primero en nuestra vida. No puede ser el segundo, y cualquier cosa que Dios demande de nosotros, que es clara para ti, no puedes darle de lado e ignorarla, porque si la estás ignorando lo que estás haciendo es no dar ese salto de fe. Y nos lo está perdiendo a cada uno de nosotros, cada día.

En mi caso, con la lucha en contra de la enfermedad, en el ministerio, con **Verdad y Vida**, cuando es difícil cuadrar los presupuestos, eso lo sabe muy bien nuestra tesorera y los demás miembros de nuestra junta directiva. Es por fe que tenemos que vivir, porque si no, hubiéramos abandonado la barca. Hubiésemos dicho yo me quedo en la aparente seguridad y confort de mi barca personal y me olvido de todo ya. ¡No, no! Dios quiere que demos el salto de fe cada día. Dios quiere que tú y yo seamos conscientes cada día de que no podemos andar sobre las aguas de los problemas, los desafíos, las enfermedades, las dudas y las contradicciones, por nosotros mismos, sino porque decimos, aceptamos y vivimos por la fe de Jesús, aquella que dice junto con Pablo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (**Filipenses 4:13**). Porque si no decimos eso, estaremos pensando en nosotros. ¡Estaremos solos en la barca, llenos de miedo, ateri-

dos de temor, estaremos con nosotros mismos, y esa no es la forma de hacer frente a los desafíos!

¿Qué lecciones podemos aprender?

Para concluir, ¿qué lecciones desea Dios que aprendamos de este pasaje de las Escrituras?:

1ª. Tenemos que despojarnos de todo peso y del pecado. Del pecado de la duda, de la incredulidad, del miedo, del temor y confiar solo en Jesús. Si alguien piensa que la duda no es pecado, esto es lo que dice la Palabra de Dios: “Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (**Romanos 14:23 Reina Valera 1960**).

El autor de Hebreos, nos muestra en el capítulo 11 a aquellos que lograron ver la fe satisfecha delante de ellos. A Noé Dios le dijo haz el arca, y estuvo allí aguantando el hombre hasta que vio el arca flotando, y el diluvio y todo lo vio. A Abrám le dijo que dejara su tierra y se pusiera a andar sin saber a dónde iba hasta que llegó a Canaán. A Moisés lo sacó de Egipto para que liderara a su pueblo y lo llevara a la tierra prometida, y así lo vio. Pero hubo otros, que se nos olvidan a veces, que dice que fueron aserrados, apedreados, muertos a espada, comidos por animales, lo dice ahí en **Hebreos 11:36-39 RV 1960**. Esos son héroes de la fe también. Ambos tenían gran fe, algo que se nos olvida a veces. A unos Dios le permitió vivir más tiempo, mientras que otros murieron en la prueba de su fe, dando testimonio de que Dios es y existe, saltando de su barca a la barca de la fe.

Y ahora al inicio del capítulo 12 de Hebreos se nos hace una invitación y

una exhortación: “Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos”, -- unos y otros, Noé, Abrám, Isaac, Jacob, todos los héroes de la fe, los jueces, Barac, Rahab, la remera también está incluida entre los héroes de la fe, todos esos y todos los que murieron a espada, comidos por animales, los echados al fuego, todos esos también—“despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia,--y ese peso por lo que estamos viendo en este contexto, el peso de la incredulidad, el plomo de no creer--, “del pecado que nos asedia y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”. ¿Cómo podemos lograr esto, despojarnos de todo pecado? Por supuesto, no por nosotros mismos. No hay nada que nosotros podamos hacer. Solo por medio de Jesús, aceptándole a él totalmente por fe, creyendo que podemos andar por el mar libre del peso de nuestro pecado porque Él nos ha dicho: “Ven, yo soy. Yo soy el que vive, pero estuvo muerto por amor a ti, a ti, a ti, a ti, a ti, por amor a todos los seres humanos”. Así que despojémonos del pecado.

2ª. Tenemos que mantener puestos los ojos en Jesús mientras corremos con paciencia la carrera a la que Dios nos ha llamado. Eso es lo que hemos visto. Pedro se hundió inmediatamente que dejó de mirar a Jesús para mirar la evidencia física que tenía a su alrededor, como el ulular del viento y el estruendo del oleaje, y empezó a pensar: “¿Cómo puedo andar sobre el agua si yo soy hombre?”. **Hebreos 12:2 RV 1960** nos sigue diciendo: “Puestos los ojos en Jesús”,---correr la carrera ¿de qué manera?— “puestos los ojos en Jesús, el autor

y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz”. ¿Qué estaba mirando Cristo cuando estaba siendo crucificado? A todos nosotros siendo glorificados por él y al mismo tiempo estaba viendo la satisfacción del Padre, alegre porque estaba abrazando a todos sus hijos e hijas en Jesucristo. Él estaba mirando lo que se debe mirar, no estaba mirando a la cruz. Y fue con esa fe, con ese poder con los que le dijo: “Padre perdónalos”— y ahí nos incluimos todos nosotros—. “porque no saben lo que hacen”. Así que tenemos que mantener nuestros ojos puestos en Jesús mientras corremos con paciencia la carrera de la fe a la que Dios nos ha llamado.

Tenemos que estar viviendo nuestras vidas; como viendo al Invisible. Él vive en nosotros por medio del Espíritu, entonces podemos verlo y sentirlo en ese sentido interior. Así que queridos lectores, no nos fijemos en lo físico, pues no va a quedar nada de lo físico que vemos o tenemos, sino fijémonos “poniendo nuestros ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe”.

3ª. Tenemos que saltar de nuestra barca con fe y valentía para que Jesús entre en ella. Jesús sube a la barca después de que Pedro hubo saltado de ella y ejercitado la fe. Entonces Jesús acalla la tormenta, trae la paz y hace que el mar se tranquilice. Eso es lo que nos enseña el final de este pasaje de las Escrituras en **Mateo 14: 32-33**: “Cuando subieron a la barca”, -- refiriéndose a Jesús y a Pedro— “se calmó el viento”. Pero para que eso acontezca tenemos que saltar de nuestra barca a Jesús. Entonces Jesús entra en nuestra barca y viene la paz, llega la armonía, arriba el gozo, viene la alegría y llega la satisfacción personal. Viene el saber que estamos en el Inconmovible, en

alguien que no puede ser derribado. Subieron a la barca se calmó el viento y entonces: “los que estaban en la barca lo adoraron diciendo”: — Una de las ocasiones en las que adoraron a Jesucristo— “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”. Dios vive en nosotros a través del Espíritu Santo, esa maravilla de su continua presencia en nosotros, y hace algo asombroso si le permitimos actuar como él espera de sus hijos.

Hemos visto que un enemigo de la fe es el miedo, pero Dios vive en nosotros, y es con él que podemos contrarrestar el temor: “Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio” (**2 Timoteo 1:7**). ¡Estamos equipados para saltar de nuestra barca e ir a Jesús con fe, valentía y confianza! Entonces vamos a experimentar la realidad de la presencia de Dios en nuestras vidas, seguros con Jesús, en plena certidumbre de fe en nuestros corazones y en nuestras mentes.

Deseo terminar con una oración: Amoroso Dios y Padre, Señor te damos gracias por vivir en nosotros. Te pedimos que, por medio de tu Espíritu, nos fortalezcas, nos levantes y nos des cada día ese valor, ese dominio propio y ese amor que necesitamos. Padre te pedimos que nos ayudes a ser más conscientes de que tú vives en nosotros y de que nosotros vivimos en ti, y de esa manera nunca vamos a estar tratando de mirar a nuestro alrededor para buscar la seguridad en lo físico, y en aquello que nos rodea, porque solo hay seguridad en ti, Señor. Dándote las gracias Padre y pidiéndotelo, no solo por nosotros sino por todos los que van a leer este artículo, en el nombre santo y bendito de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor y Salvador. ¡Amén! 



David y

Has visto esa nueva propaganda del isotónico Lucozade? Está por todos lados en YouTube.

¿De qué se trata? ¿Y qué puede decirnos acerca de hacer frente a nuestros problemas en la vida? Recordemos lo que sucede en esta publicidad: David y Goliat. El antecedente es Lucozade, sí, la bebida suave que te da energía, puede darte ahora, aparentemente, una habilidad casi sobrenatural para luchar contra un gigante demás de tres metros y medio. El nombre del gigante es ¡Goliat! No

el de cualquier súper villano de los comics, o de los cuentos, ¡sino nuestro propio súper villano de las páginas de la Biblia!

Si te han contado alguna vez una historia de la Biblia puede haber sido la de David y Goliat. Esta historia, contra todas las probabilidades, como cuando haces frente a tus gigantes, es una que nunca cesa en complacer nuestro deseo de ver a un hombre que acepta el desafío de luchar por todos los demás. Es de lo que trata la historia: ¡David enfrentando al gi-



Goliat

gante, Goliat y su ejército! Pero Lucozade tiene una interpretación muy diferente sobre como David ganó la lucha. En su propia versión de la contienda vemos a David vencer de una forma muy diferente. De acuerdo a este anuncio, encontramos a David recién despierto cuando Goliat golpea a su puerta... ¡Oh no! David levemente alarmado corre (...no, no a Dios, como en la historia real) sino a una botella de "¡ahora te vas a enterar!". El Lucozade que David bebe parece restaurarle su fuerza y valor, y ahora es-

tá listo para luchar contra su enemigo. Y finaliza diciendo: "la energía lo derrota todo".

¡Si fuese así de fácil! Combatir nuestros problemas o enemigos estaría a tan solo tomar un sorbo. ¿Qué sucedió en realidad? Mira la tira de un cómic que ilustra la historia real sobre como David venció la batalla y quién le dio su fuerza, Dios.

¿Cómo se relaciona esta historia con tu vida y la mía?

Nosotros podemos encontrar también muchos tipos diferentes de gigantes en nuestra vida; exámenes estresantes, la crisis de una amistad, el divorcio de nuestros padres, la confusión sobre quiénes somos, la culpabilidad de un gran error que cometimos. Estos son gigantes, grandes problemas, que no sabemos cómo arreglar o derrotar. Pero hay una forma en la que podemos solucionar o vencer estos problemas. Como David, es a través de conocer a Dios y teniendo su presencia en nuestra vida.

No, no estoy sugiriendo que Dios sea algún "genio en una botella" que arregla cada situación aquí y ahora. Pero él está ahí para darnos la fuerza interna para hacerles frente y continuar. Y, sí, él puede cambiar las circunstancias para el bien. Solamente necesitamos acercarnos y pedir su ayuda. La Biblia nos dice que: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (**Filipenses 4:13**).

Dios es capaz de ayudarte a conquistar y a derrotar a tus gigantes. Toma un sorbo de él. 

Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista en el Reino Unido "Because"
www.because.uk.com



La gracia y el pecado

por Dr. Joseph Tkach



He tenido conversaciones con muchas personas que piensan que, para vivir plenamente en la gracia de Dios, deben ser tolerantes con el pecado. Quizás

llegaron a esa conclusión errónea porque su objetivo era simplemente evitar el legalismo. Pero la Biblia nos dice que vivir en gracia significa rechazar el pecado,

no tolerarlo ni aceptarlo. La Biblia es clara: Dios está en contra del pecado, lo odia. La Escritura dice que Dios, negándose a dejarnos en nuestra condición pecaminosa, envió a su Hijo para librar-nos. Dios no podría estar a favor de nosotros sin estar completamente en contra de lo que está en contra nuestra.

Jesús enseñó contra el pecado. Dirigiéndose a una mujer que había sido sorprendida en adulterio, dijo: “Tampoco

yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar” (**Juan 8:11**). La declaración de Jesús nos muestra su desprecio por el pecado y transmite una gracia que confronta el pecado con amor redentor. Sería un trágico error ver la voluntad de Jesús de convertirse en nuestro Salvador como tolerancia al pecado. El Hijo de Dios se hizo uno de nosotros, precisamente porque era completamente intolerante con el poder engañoso y destructivo del pecado. En lugar de aceptar nuestro pecado, lo tomó sobre sí mismo, sometiéndolo al juicio de Dios, para vencerlo por medio de su sacrificio de amor por nosotros.

Cuando miramos a nuestro alrededor, al mundo caído en el que vivimos y a nuestras propias vidas, es obvio que Dios permite que ocurra el pecado. Sin embargo, la Escritura es clara en que Dios odia el pecado. ¿Por qué? Por el daño que nos causa. El pecado nos lastima, perjudica nuestra relación con él y con los demás; nos impide vivir en la verdad y en la plenitud de lo que somos, sus hijos amados. Al tratar con nuestro pecado en y a través de Jesús, Dios no nos libra inmediatamente de todas las consecuencias del pecado que nos esclavizan. Pero eso no quiere decir que su gracia nos dé permiso para seguir pecando. La gracia de Dios no es su tolerancia pasiva del pecado.

Como cristianos, vivimos bajo la gracia, libres de las consecuencias máximas del pecado, gracias al sacrificio de Jesús. Como cooperadores con Cristo, enseñamos y predicamos la gracia de una forma que le dé a las personas esperanza y una imagen más clara de Dios como su Padre amoroso y perdonador. Pero ese mensaje viene con una adverten-

cia: recuerda la pregunta del apóstol Pablo: “¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?” (**Romanos 2:4**). Él también dijo esto: “¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él?” (**Romanos 6:1-2**).

La verdad de la gracia de Dios nunca tiene la intención de animarnos a permanecer en nuestro pecado. La gracia es la provisión de Dios en Jesús para liberarnos, no solo de la culpa y la vergüenza del pecado, sino también de su poder distorsionador y esclavizador. Como dijo Jesús: “Todo el que peca es esclavo del pecado” (**Juan 8:34**), y como Pablo advirtió: “¿Acaso no sabéis que, cuando os entregáis a alguien para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis? Claro que lo sois, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia” (**Romanos 6:16**). Pecar es un asunto serio porque nos esclaviza a la influencia del mal.

Esta comprensión del pecado y sus consecuencias no nos lleva a acumular palabras de condenación sobre las personas. En cambio, nuestras palabras, como señaló Pablo, deben ser “... siempre amena y de buen gusto. Así sabréis cómo responder a cada uno” (**Colosenses 4:6**). Nuestras palabras deben transmitir esperanza, hablando tanto del perdón de Dios por los pecados en Cristo, como de su eventual triunfo sobre todo mal. Hablar de uno sin el otro es una distorsión del mensaje de la gracia. Como señala Pablo, Dios en su gracia nun-

ca nos dejará esclavizados al mal: “Pero gracias a Dios que, aunque antes erais esclavos del pecado, ya os habéis sometido de corazón a la enseñanza que os fue transmitida” (**Romanos. 6:17**).

A medida que crecemos en nuestra comprensión de la verdad de la gracia de Dios, comprendemos cada vez más por qué nuestro Creador detesta el pecado: Porque daña y lastima a su creación, destruye las relaciones correctas con los demás y calumnia el carácter de Dios con mentiras sobre él, socavando una relación de confianza en él.

¿Qué hacer cuando vemos pecar a un ser querido?

No los condenamos, pero odiamos el comportamiento pecaminoso que les está haciendo daño, y quizás a otros. Pedimos a Dios que nos ayude, por medio del Espíritu Santo, para poder ser instrumentos para que nuestro ser querido sea liberado de su pecado. Y, de acuerdo a las circunstancias, y en la medida de nuestras posibilidades, nos acercamos para ayudarlo.

Pablo es un ejemplo poderoso de lo que la gracia de Dios logra en la vida de una persona. Antes de su conversión, perseguía a los cristianos con violencia. Permaneció de pie, quizás arrojándole piedras, mientras Esteban era martirizado. Puedes leerlo en **Hechos 7:54 a 8:1a**. Debido a que era vívidamente consciente de la tremenda gracia que había recibido por los horribles pecados de su pasado, la gracia de Dios fue un tema central en su vida: “Sin embargo, considero que mi vida carece de valor para mí mismo, con tal de que termine mi carrera y lleve a cabo el servicio que me ha encomendado el Señor Jesús, que es el de dar tes-

timonio del evangelio de la gracia de Dios” (**Hechos 20:24**).

Los escritos y enseñanzas de Pablo giran alrededor de la gracia y la verdad bajo la inspiración del Espíritu Santo. Vemos también que Dios transformó radicalmente a Pablo de un legalista malhumorado, que perseguía a los cristianos, a un humilde servidor de Jesús que era plenamente consciente de su propio pecado y de la misericordia de Dios al adoptarlo como su hijo. Abrazó la gracia de Dios y durante toda su vida se dedicó a proclamarla, sin importar el costo.



Si siguiendo el ejemplo de Pablo, nuestra conversación y consejo a los demás debe basarse en la asombrosa gracia de Dios para todos los pecadores, y la firme enseñanza de Dios de que debemos vivir una vida apartada del pecado, aquella para la que la gracia de Dios nos libera. Debemos “...animarnos unos a otros cada día, para que ninguno de vosotros os endurezcáis por el engaño del pecado” (**Hebreos 3:13**). Cuando nos encontramos con personas que viven en oposición a la bondad de Dios, en lugar de condenarlas, debemos de amarlas e instruir las con humildad, “...con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad” (**2 Timoteo 2:25**).

Consolados e instruidos por la gracia y la verdad de Dios. 



La Trinidad es más que doctrina, es relación



por Rick Shallenberger

Me encanta aprender sobre la doctrina de la Trinidad, y como el 4 de junio fue el Domingo de la Trinidad, me inspiró a escribir sobre este tema. He tenido la bendición de leer libros de algunos grandes teólogos como Karl Barth, C. S. Lewis, J. R. White, Donald Fairborn, T. F. Torrance, Ray Anderson y varios otros. Permíteme compartir algunas buenas citas:

“El Espíritu derramado en el primer Pentecostés proporciona la praxis teológica para una doctrina de la Trinidad. Pablo argumentó profunda y apasionadamente por la unidad de Dios en su obra como el Espíritu Santo en nuestro interior, Cristo con nosotros, y el Padre que nos abraza... La teología práctica se fundamenta en la ministración intratrinitaria del Padre hacia el mundo, del Hijo al Padre a favor del mundo, y la capacitación de los discípulos para el ministerio por el Espíritu Santo” – (Ray Anderson, *Shape*)

of *Practical Theology - La Forma de la Teología Práctica*, Págs. 39-40).

“La doctrina de la Trinidad nos dice que aun antes de que Dios creara algo, podía ser amor, porque El Padre amaba al Hijo, y el Hijo amaba al Espíritu Santo, y el Espíritu amaba al Padre, y así sucesivamente. Había amor en el Dios Unitrino, incluso antes de que nada hubiera sido creado (**Juan 17:24**). Las tres personas se distinguían unas de otras, pero estaban unidas entre sí por el amor. Esto es importante para quién es Dios, y también es importante para quiénes somos nosotros” — (Michael Morrison, Presidente y teólogo residente del Seminario Comunión de la Gracia. -- Una breve Introducción a la Teología Trinitaria, que puedes leer en nuestra Web en este enlace:

<https://www.comuniondelagracia.es/wp-content/uploads/2012/08/El-Dios-dado-a-conocer-en-Jesucristo-Una-breve-introducci%C3%B3n-a-TTCC-para-imprimir-a-2-caras.pdf>)

“El Padre inicia la salvación (**1 Juan 4:9-10**), el Hijo la lleva a cabo (**Juan 19:30**), el Espíritu Santo emplea la salvación (**Juan 16:8, Tito 3:5, 1 Corintios 12:3**)” -- (Kenneth Samples, *Reasons to Believe -- Razones para Creer*).

“El monoteísmo, la creencia en un Dios verdadero y eterno, creador de todas las cosas, es la primera verdad que separa el cristianismo de las religiones paganas del mundo. Cualquier discusión sobre la Trinidad que no comience con la proclamación clara e inequívoca de que hay un solo Dios único e indivisible, está condenada al fracaso” — (James R. White, *The Forgotten Trinity - La Trinidad Olvidada*, Pág. 34)

Dentro del único Ser que es Dios, existen eternamente tres personas coiguales y coeternas, a saber, el Padre, Hijo y Espíritu Santo” — (*The Forgotten Trinity -- La Trinidad Olvidada*, Pág. 26).

Me gusta la definición sucinta de White, especialmente el uso de las palabras “eternamente iguales y coeternas”. Para mí, esto deja claro que Dios siempre ha sido Trinidad. Y también aclara que la pregunta, “¿Quién está al cargo?” es irrelevante. Dios está a cargo, y Dios es igualmente y eternamente, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La vital y hermosa doctrina de la trinidad define la relación, una relación compartida entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una relación que Dios comparte con la humanidad a través del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y una relación a la que hemos sido invitados a participar.

Cuanto más leo sobre la doctrina de la trinidad, más entiendo sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, su unidad y relación entre ellos, y su relación con nosotros. La trinidad es Dios, y Dios es la Trinidad. Pero, ¿qué tiene que ver esto contigo y conmigo a nivel personal? Déjame compartir dos cambios que la Trinidad trajo a mi vida, y probablemente a la tuya.

La Trinidad amplió mi visión de Dios

Pasé gran parte de mi vida anterior tratando de amar a Dios para que Dios me amara. Sé que esa teología está equivocada, pero es donde yo estaba. Lograr que Dios me amara significaba obedecerle y guardar sus mandamientos, que yo continuamente fracasaba en hacerlo adecuadamente. Me llevó años para

creer verdaderamente que Dios es amor y que lo amamos porque él nos amó primero, y que su amor no se basa en nuestro comportamiento, actitud o cuánto lo amamos a él o a otros; se basa únicamente en quién es él. Además, veo a Dios como un Padre que me ama, mi "Abba", y lo veo como Jesús, mi Salvador, Redentor, amigo, y lo veo también como Espíritu Santo, mi consolador, mi maestro, mi apoyo. Ahora veo a Dios como alguien que desea fervientemente una relación conmigo. Está interesado en todo lo que hago, digo, pienso o siento porque me ama completa e incondicionalmente. ¡Aleluya, alabada sea la Trinidad!

La Trinidad cambió mi forma de orar

Como sucede a muchos, mientras estudiaba la Trinidad, a veces me preguntaba cómo dirigir mis oraciones. ¿Iba a hablar con el Padre y darle las gracias por ser mi Abba? ¿Debía orar al Hijo y agradecerle por ser mi Salvador, hermano, amigo, etc.? ¿Tendría que orar al Espíritu Santo y agradecerle su consuelo, su enseñanza, su indicación constante a Jesús? Si oro más al Padre, ¿estoy relegando al Hijo? Si me olvido de mencionar el Espíritu Santo en mi oración, ¿es menos eficaz? ¿Qué sucede si me olvido de terminar la oración en el nombre de Jesús? ¿Significa eso que no sube más allá del techo? Tardé un tiempo para entender que no hay división o separación en mis oraciones. Cuando oro y digo Padre, también estoy orando al Hijo y al Espíritu. Cuando agradezco a Jesús, también estoy agradeciendo al Padre y al Espíritu. Cuando le pido al Espíritu que me guíe, también se lo estoy pidiendo al Padre y al Hijo. En otras palabras, estoy

orando al "único Ser que es Dios", y este Dios es relacional. Nunca está mal enfocarlo mi oración hablando con mi Abba. Ni es incorrecto hablar a Jesús o al Espíritu Santo a lo largo de un tiempo de oración.

Lo que sigue es una breve sinopsis de *The Trinity -- La Trinidad* de J. Michael Feazell.

Dios creó a todos los seres humanos a su imagen y quiere que todas las personas participen del amor compartido por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Hijo se hizo hombre, el hombre Jesucristo, para reconciliar a toda la humanidad con Dios por su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión. En Cristo, la humanidad es amada y aceptada por el Padre.

Jesucristo pagó ya por nuestros pecados, y ya no hay ninguna deuda que pagar. El Padre ya nos ha perdonado, y anhela que nos volvamos a él.

No podemos disfrutar de la bendición de su amor si no creemos que nos ama. No podemos disfrutar de su perdón a menos que creamos que nos ha perdonado.

Cuando respondemos al Espíritu volviéndonos a Dios, creyendo las buenas nuevas y tomando nuestra cruz y siguiendo a Jesús, el Espíritu nos conduce a la vida transformada del reino de Dios. Así que, cuando digo te amo a Abba, estoy diciendo te amo a Jesús y al Espíritu Santo. Cuando digo te amo a Jesús, digo te amo a Abba y al Espíritu Santo. En otras palabras, estoy diciendo, te amo, Trinidad.

Que sigamos creciendo en el amor a nuestro Dios unitrino. 



El Pan de Vida

La otra noche puse un poco de harina, agua, levadura, sal, aceite y azúcar en una maquina y a la mañana siguiente me desperté con el aroma maravilloso: ¡pan recién horneado! ¡

Me encanta mi máquina de pan. Puedo configurar el temporizador y dejar que haga todo el trabajo por mí. todo lo que yo tengo que hacer es sacar el pan, cortar una rebanada, tostarlo y aplicar mi propia mermelada casera de higo, y ¡a disfrutar!

El olor a pan horneado te hace sentir cálido y esponjoso por dentro, y tranquilo y feliz por fuera. Te hace pensar en el hogar, la familia. y cosas buenas para comer. No hay nada como eso para elevar los niveles de endorfinas y poner una sonrisa en tu cara.



Cuando Jesús se llamó a sí mismo el pan de vida, la gente que escuchaba no sabía muy bien que pensar. Estaban acostumbrados a escuchar la historia de Dios dando maná a los israelitas en el desierto, pero esto era algo nuevo. No estaba diciendo que nos da pan, sino que él es el pan: “Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed” (Juan 6:35).

Jesús entregó su cuerpo por nosotros como un regalo de gracia. Se podría decir que la gracia es como la harina, el ingrediente principal del pan de vida. Sin gracia no habría perdón, ni salvación, ni vida eterna. Él da y sustenta la vida. él nos llena cuando tenemos hambre de algo más que el alimento físico y satisface nuestra sed espiritual con el agua de vida. Nos alimentamos más cuando hacemos lo que el hermano Lawrence llamó practicar su presencia, siendo continuamente conscientes de su vida en nosotros. Él es quien nos ama incondicionalmente y siempre está ahí para hablar, danos un abrazo y ayúdanos a ver las cosas desde la perspectiva correcta.

Estar con Jesús es como entrar por la puerta de su casa y ser recibido por el maravilloso olor a pan fresco, sabiendo que eres bienvenido, amado y apreciado. Es saber que serás cuidado y consolado sin importar lo que suceda. Él es el pan que calienta, nos llena y nos mantiene en marcha, para siempre. 

“Como a vaso más frágil”

por Pedro Rufián Mesa

Una vez más Esperanza estaba sorprendida, sino perpleja, por lo extraordinariamente bien que su amiga Clara le explicaba las Escrituras, y se las exponía aplicándolas a temas que, aparentemente, podrían parecer controvertidos, y en algunos casos retrógrados o misóginos en las páginas de la Biblia, al compararlos con la perspectiva que, gracias a Dios, se va plasmando hoy en la sociedad con respecto a los derechos y a la dignidad de las mujeres.

Esperanza intervino de nuevo para señalar una vez más cuán necesario era que las personas entendieran las enseñanzas de Jesús, ya fueran las dadas directa y personalmente durante su ministerio en la tierra, o indirectamente por medio del Espíritu Santo a través de los apóstoles.

Esperanza tomó la Biblia que Clara había dejado abierta sobre la mesita que tenían frente a las dos, y volvió a leer en **1 Pedro 3:7 Biblia Reina Valera 1960**: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. Y Esperanza continuó: “Cuando empecé



a leer este y otros pasajes similares en los que las Escrituras tratan, aunque sea indirectamente, de la psicología humana no tuve nada más que ir rindiéndome a la sabiduría de nuestro Hacedor. Aunque a veces fuera en contra de mi propio criterio, y de las enseñanzas que he recibido como psicóloga, en un mundo en el que prima la contienda en lugar de la pacificación, y la superioridad en lugar de la humildad coherente y asertiva, que en nada hace inferior al que la practica, sino que lo fortalece ante el que quiera humillarla o humillarlo.

Por eso es que Dios, por medio del apóstol Pedro, llama a los maridos a vivir sabiamente con sus esposas. Sin duda que esa sabiduría, como ya hemos hablado antes, debe de incluir la revelación

de Dios de que, tanto los hombres como las mujeres cristianas, son coherederas de la gracia, y que en Cristo: ‘Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos sois uno solo en Cristo Jesús’, como escribió el apóstol Pablo en **Gálatas 3:28**.

Bajo la óptica de la verdadera psicología práctica y vivencial de las mujeres, cuando yo hablo con ellas en mi práctica clínica, la inmensa mayoría desean tener a un esposo que las trate con honor y con mimo y delicadeza, sobre todo cuando están más sensibles por sus cambios hormonales. Estoy casi segura que esa es una de las cosas a las que se refirió el apóstol Pedro cuando escribió que el ‘marido viviese con su esposa sabiamente, dándole honor a la mujer como a vaso más frágil. No es una fragilidad que la haga inferior al hombre, sino que el ciclo hormonal y la propia conformación física y mental nos ha hecho ser diferentes al hombre, más sensibles, y, porqué no decirlo, más quebradizas emocionalmente’.

Esperanza, notando que Clara deseaba intervenir en la conversación hizo un silencio invitándola a hablar, cosa que esta hizo: ‘Tú no sabes Esperanza lo que yo eché, y aún echo, de menos a mi marido desde que falleció. Especialmente en las situaciones en las que hay que tomar una resolución rápida y decidida, porque yo creo que en eso las mujeres, en general, somos más lentas e indecisas. Y eso no significa que seamos inferiores en forma alguna, sino que somos diferentes. Cuando emocionalmente nos quebramos no hay nada como el abrazo cálido y delicado, pero al mismo tiempo seguro y firme, del esposo diciéndonos, ya sea que lo diga o no con palabras:

“No te preocupes, estoy aquí a tu lado. Puedes contar conmigo para salir de esta juntos”.

Durante mi lucha contra el cáncer, mi esposo ha sido de una ayuda invaluable en cuanto a darme seguridad, confianza y apoyo en aquellos momentos duros del tratamiento, cuando todo parecía ir hacia atrás, en lugar de marchar hacia adelante. Sus palabras de ánimo y de cariño, e incluso el solo hecho de saber que estaba ahí, ha significado una gran diferencia para mí.

Otro aspecto en el que ahora lo hecho mucho de menos es en la educación de mis tres hijos en plena adolescencia. Hay veces que, como mujer, no me siento con la seguridad y la firmeza que él tenía a la hora de imponerles límites y exigirles ciertas responsabilidades para ayudarles a que maduren como adultos. Con dos mimos que me hagan, ya me vengo abajo y, a veces, les permito ir más lejos de lo que sé que es bueno para ellos. Mi esposo en esto era firme y consistente, lo que creo que es muy importante para la formación del carácter de una persona. Estoy segura de que tú, Esperanza, aunque estás soltera y no tienes hijos, sabrás más que yo de esto como psicóloga clínica, ya que habrás aconsejado a muchos padres con hijos adolescentes’.

“Así es, muchas madres y padres con sus hijos han pasado por mi consulta, y en casi todas las mujeres he podido apreciar lo que tú, querida amiga, acabas de señalar: Las madres necesitan y buscan el apoyo de sus esposos en muchas cosas, pero, si tienen hijos, afirman necesitarlo mucho más. Y no tenerlo las desespera y las hace inseguras”.

(Continuará en el próximo número)



¿Tenemos que elegir entre la ciencia o la Biblia? Parte I

¿ Hay un conflicto irresoluble entre los dos? La Biblia dice que Dios creó la tierra y todo lo que hay en ella. Algunos creen que la Biblia dice que este acto de creación ocurrió hace unos 6.000 años. Si tienen razón, ¿qué pasa con los fósiles en los museos de todo el mundo? Los científicos afirman que son los restos de criaturas que vivieron hace millones de años. ¿Cómo puede esto ser verdad?

¿Dios o la ciencia?

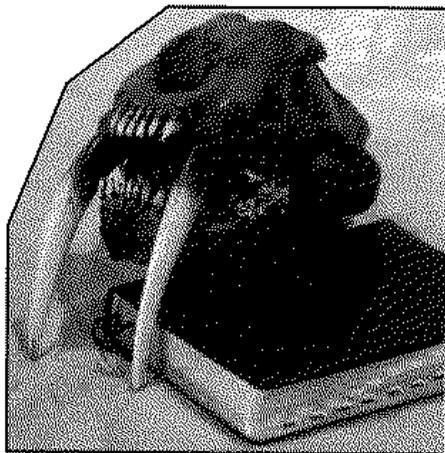
Es un problema, ¿no es así, cuando la creencia en la Biblia parece ser desafiada por los descubrimientos de la ciencia?

Los científicos dicen que la tierra tiene unos 5 mil millones de años y que la vida, de alguna forma, ha existido en ella durante la mayor parte de ese tiempo. Aún más inquietante para aquellos que creen en una creación divina del hombre *ex nihilo* (de la nada) es la evi-

dencia creciente de que criaturas parecidas a los humanos (homínidos y proto-homínidos, son los términos científicos) han habitado la tierra durante muchos cientos de miles de años.

La evolución se enseña como una teoría científica y un hecho en muchas partes del mundo. En muchos estados de los Estados Unidos, enseñar formas tradicionales de creacionismo en las escuelas públicas se considera una violación de las leyes que separan la iglesia y el estado.

Como cristianos, ¿cómo respondemos a nuestros hijos cuando traen de la escuela a casa explicaciones científicas plausibles sobre el origen y desarrollo de la vida? ¿Cómo les ayudamos a tener fe en el papel de Dios en la creación? ¿Y cómo evitamos que nuestra fe sea socavada?



¿Podemos creer en Dios y los dinosaurios? ¿En los homínidos y en Adán? ¿Tenemos que elegir entre la creación divina y la evolución? El hecho es que no tenemos que encontrar un conflicto irresoluble entre una fe viva y la evidencia científica.

Un campo emocional minado

Desde que Charles Darwin publicó El Origen de las Especies en 1859, este tema ha sido un campo de minas emocional. La ciencia y la religión han sido, a menudo, adversarios en la búsqueda de la verdad y la comprensión.

Desafortunadamente, la objetividad no siempre es el estado de ánimo de quienes defienden un lado u otro en el debate. Algunos científicos consideran que creer en la Biblia es una superstición

medieval, mientras que los "verdaderos creyentes" no pueden mencionar la evolución sin murmurar "humanismo secular y ateísmo impío".

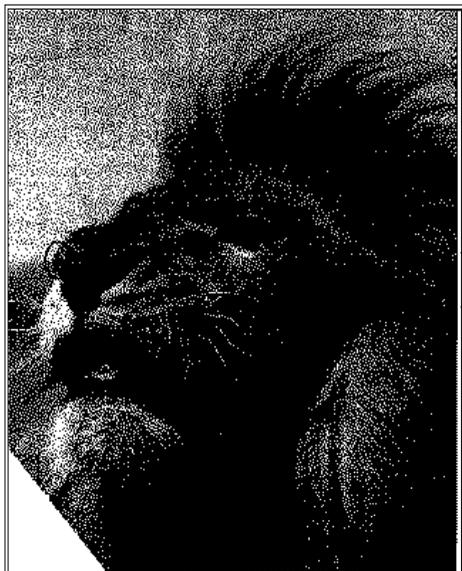
Aunque muchos científicos contemporáneos son ateos o agnósticos, un número sorprendente son cristianos comprometidos. Ellos creen que "dice el necio en su corazón: «No hay Dios»" (**Salmo 14:1**). Han aprendido que cuando la evidencia científica parece contradecir las verdades reveladas de la Biblia, entonces una u otra, o tal vez ambas, han sido malinterpretadas.

Puede parecer que la ciencia y la Biblia se contradicen porque se enfocan en diferentes aspectos del mismo tema. Es posible describir algo con precisión, pero de formas totalmente diferentes, sin contradicción.

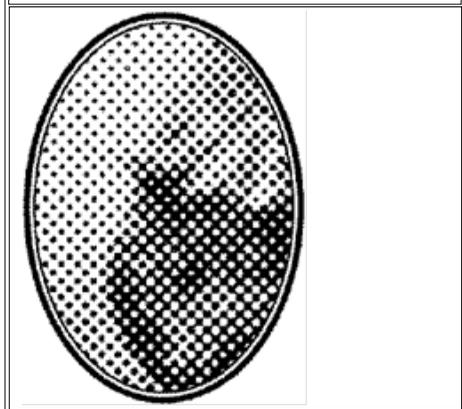
Por ejemplo, mira la imágenes de la página siguiente, ¿cómo describirías lo que ves? Una forma sería decir que la fotografía muestra la cabeza de un gran león que parece estar a punto de afirmar su dominio con un rugido autoritario. Pero también podría describirse así: Una matriz de puntos negros dispuestos para crear la impresión de forma y profundidad. El recuadro ampliado muestra como esto es cierto.

¿Cuál es la descripción correcta? Ambas son. ¿Cuál es la mejor? Eso depende de para qué quieras la descripción. Una descripción es conceptual la otra técnica. La explicación técnica sería correcta para un libro de texto sobre técnicas de impresión; la conceptual sería mejor si la imagen se usara para un póster de vida silvestre.

Argumentar que una descripción es



¿Una fotografía de un majestuoso rey de las bestias, o una matriz de puntos negros dispuestos para crear la impresión de forma y profundidad? ¿Cuál es la descripción correcta? Ambas son. Abajo, ampliación del óvalo marcado en la nariz del león de la misma foto impresa.



es mejor que la otra es inútil e irrelevante.

Vamos a aplicar esta misma lógica a las cuestiones del origen del universo y el desarrollo de la vida. La Biblia nos dice: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (**Génesis 1:1**). La mayoría de los científicos ahora creen que el cosmos comenzó en el momento del "Big Bang", hace entre 10 y 20 mil millones de años.

Génesis 1 y 2 describen además a Dios formando la tierra y las formas de vida en ella en seis días de actividad creativa. La mayoría de los científicos cree que las características del planeta fueron moldeadas por fuerzas naturales mientras la vida se desarrollaba gradualmente, desde organismos simples hasta organismos complejos, incluidos los seres humanos. ¿Pueden estos dos conceptos aparentemente contradictorios ser dos formas de ver la misma cosa? Tal vez puedan.

La biblia no es un libro de ciencia

Al leer cualquier literatura tenemos que preguntarnos, ¿cuál es su propósito? ¿Cómo está escrita y para quién?

La Biblia no es un libro de texto sobre ciencia. Eso no significa que sea científico, solo que su enfoque principal no es una explicación científica de los fenómenos que describe. Afirma ser la Palabra de Dios. Pero, ¿significa eso que cada palabra debe interpretarse y entenderse literalmente?

Piensa sobre ello. ¿Crees que Dios es una roca (**Salmo 18:2**)? ¿Envió Dios águilas gigantes para llevar a Israel sobre sus alas a un lugar seguro fuera de Egipto (**Éxodo 19:4**)? ¿Podían los fariseos tragarse camellos (**Mateo 23:24**)?

Obviamente, estas no son declaraciones literales. Los autores bíblicos usaron licencias poéticas, metáforas, símiles, incluso exageraciones para expresar sus puntos. Pero esto no significa que la Biblia no pueda y no tenga autoridad divina.

Dios podría habernos dado una explicación científica detallada de la creación. Pero, según lo que sabemos ahora, tal explicación tendría que haber incluido la teoría de los quarks, la física cuántica, el caos y la relatividad, todas operando en quizás 11 o más dimensiones.

¡Habrían pasado miles de años antes de que alguien pudiera siquiera haber

¿Podemos creer en Dios y en los dinosaurios? ¿En los homínidos y en Adán? ¿Tenemos que elegir entre la creación divina y la evolución? El hecho es que no tenemos que encontrar un conflicto irresoluble entre una fe viva y la evidencia científica.

comenzado a comprender estas ideas, y mucho menos tener las palabras necesarias para expresarlas! Incluso ahora, la mayoría de nosotros no captamos los conceptos de la física teórica.

Las personas para quienes Génesis fue escrito inicialmente ciertamente no tenían ni la más remota idea sobre esos conceptos. Vivieron mucho antes de la era científica. Entonces, ¿por qué Génesis?

Génesis fue escrito para enseñar la verdad central de que Dios es el Creador, el único digno de adoración en el cielo y en la tierra. La audiencia original a

la que se escribió Génesis vivía en una cultura que adoraba a muchos dioses (politeísmo). Dios inspiró el relato de la creación para ayudar a las personas de todas las épocas históricas a comprender la verdad de que hay un solo Dios, y que él creó todo.

Dado el propósito por el cual se escribió Génesis, la edad de la tierra no fue un problema. Tampoco lo era la idea de evolución. La cuestión era qué dios o dioses crearon la tierra.

El propósito de Génesis era mostrar *que* Dios hizo todas las cosas, no proporcionar una explicación científica detallada de *cómo* las hizo. Las personas no debatieron las supuestas insuficiencias científicas de Génesis hasta hace relativamente poco tiempo. Algunas habían propuesto que el relato de la creación no es literal. En el siglo V d.C., Agustín de Hipona había sugerido que los días de la semana de la creación tal vez deberían entenderse como épocas, en lugar de días literales.

Pero nadie cuestionó la premisa fundamental de Génesis de que Dios creó los cielos y la tierra. Cómo lo hizo no era la cuestión. Incluso se consideraba impertinente preguntar. Algunos opositores de Galileo se negaron a mirar a través de sus telescopios, no fueran a invadir el dominio de Dios.

Nuestras preguntas de hoy son considerablemente más complicadas. Queremos saber los detalles. ¿Cómo sucedió la creación? ¿Cuándo comenzó la vida y qué hizo que se manifestara en millones de plantas y animales diferentes?

(Continuará en el próximo número)

Rincón de la poesía

Señor Jesús, estamos esperando tu venida para ser trasladados de este mundo hasta la eterna vida

*Ya han pasado muchos años y aún puedo recordar
las voces de una madre tras el féretro de su hija que iban a sepultar...
¡Hija mía, hija mía, que no te vuelvo a ver más!
(Allí no había esperanza de verse otra vez jamás).
Decía un poeta: "Qué solos se quedan los muertos después del nicho cerrar".
Jesús dijo unas palabras a Marta, (pues la quiso consolar).
"No llores, Marta, porque Lázaro, tu hermano, resucitará" (Juan 11:22).
"Ven conmigo hasta el sepulcro y así lo comprobarás".
"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí,
aunque esté muerto, vivirá" (Juan 11:25).
¡Qué consuelo nos da Cristo, nuestra familia creyente a la vida volverá!
(los creyentes no decimos por los que "parten", "que no te vuelvo a ver más").
Decimos con gozosa esperanza, "en el cielo nos volveremos a encontrar",
en las 'preciosas moradas' bendiciendo a Jesucristo,
porque nos vino a salvar (1 Timoteo 1:15).
"Sea que vivamos o sea que muramos, nada de Cristo nos podrá separar"
(Romanos 8:35-39).
Nosotros no somos como los que no tienen esperanza,
(como aquella madre respecto a su hija...).
Nosotros "dormiremos" en la espera de que la "voz de Cristo",
a nuestro sepulcro se dirija, (Juan 5:28).
para llamarnos, (como a Lázaro), y trasladarnos de muerte a la vida (Juan 5:24).
Luego nos elevará hacia su "nube" para darnos su amorosa bienvenida.
(1 Tesalonicenses 4:17).
¡Adelante, ahora estamos cruzando las "presentes tinieblas"
de este planeta que "agoniza".
¡Ánimo, hermanos, (los que somos de Cristo), sigamos firmes y gozosos,
anunciando su inminente venida.*

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXVII - NÚMERO 5 *Caminando en la fe* Octubre-Diciembre - 2023



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629

Por fe, no por vista

Otra mirada a la fe

Identidad de género